Viernes 4 setiembre 840. (2 reales.)

LA PSIQUIS,

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

NUMERO 27.

LAS MUGERES ASOCIADAS

á la caballeria y á las hazañas guerreras.

No bastaba á las mugeres haber establecido el bello sistema, la brillante alianza de gloria, amor y lealtad. Embriagadas en cierto modo con el entusiasmo que habian logrado infundir en todos los espíritus, acabaron por asociarse á los trabajos y peligros que ellas mismas hacian arrostrar á los caballeros. Por el espacio de 400 años resonaron en Europa las hazañas de los héroes y las de las mugeres á quienes ilustraron con su valor y brillantez de sus hechos militares. Sobre todo se distinguieron en el siglo XV y XVI, época de la invasion de los turcos en la Hungria, é islas del Archipiélago y del Mediterráneo.

El horror á los mahometanos, por la esclavitud á que reducian á las mugeres, contribuyó principalmente á inflamar sus almas susceptibles de toda clase de elevacion y grandeza. Las ideas de religion aumentaron el celo heróico que las trasportaba; y esta mezcla de pensamientos santos, amorosos y caballerescos, fue la que produjo tantas mugeres célebres, y tantos hechos que la historia ha trasmitido á la posteridad.

Se ha notado que los dos sexos se observan y se imitan sucesivamente. «Comunmente, dice un autor, se siguen de lejos, se elevan, se corrompen, se reforman ó se afeminan juntos.“

En efecto, cualquiera creeria que nacidos ambos para agradarse, se estudian mútuamente, procuran adivinarse, y hacerse dignos uno de otro; pero siendo la imitacion secreta é involuntaria la base de sus pensamientos, se elevan admirándose, asi como se envilecen menospreciándose. Obligados á vivir sin poder pasar uno sin otro, atraidos y reunidos sinceramente por un atractivo irresistible; despues de vituperarse, se alucinan sobre lo mismo que les choca y hiere, se acostumbran á los vicios que les repugnan, y acaban por amar á los mismos á quienes su debilidad los asocia. Pero con ventaja de la naturaleza humana, esta imitacion constante lleva tal vez una marcha mas rápida hácia el bien que hácia el mal, sobre todo en lo que respeta á heroismo y magnanimidad. Siendo estas ideas de una naturaleza propia para inflamar el entusiasmo, se comunican y propagan, y arrastran por la esplosion, al paso que la influencia del vicio es sorda y lenta.

Las mugeres, despues de escitar por mucho tiempo el valor, quisieron á su vez imitarlo. Mientras la caballería no fue sino una brillante imágen de la guerra, mientras que solo los torneos ocuparon el valor, presentando una ilusion de peligro, las mugeres satisfechas de haber hecho de toda Europa una inmensa liza, en donde la destreza y cortesia, el valor y la fuerza aspiraban á una palma mas brillante que duradera; las mugeres repito, se contentaron con ser el obgeto y la recompensa de aquellos trabajos. Sus cifras y cintas era lo único que ofrecian sus amantes para unirse á su gloria. Pero cuando las circunstancias se hicieron solemnes, cuando los grandes movimientos de los estados, los intereses de las naciones, los poderosos resortes de la religion y política ocasionaron guerras importantes, las mugeres sintieron una oculta necesidad de tomar parte activa en aquellos choques peligrosos; y el honor y la religion animaron su valor. Vióselas cambiar sus pacíficos asilos por el tumulto de los campamentos, soportar bajo de las tiendas todas las fatigas de la guerra, olvidar su natural debilidad y temor, sin separarse no obstante del pudor y decencia tan naturales á su sexo. No tardó la belleza en brillar aun en medio de la carnicería.— Las plazas y castillos fueron atacados y defendidos por mugeres.

ADELAIDA DE SARGANS.

Continuacion.

¡Oh! madre mia, perdonadle, repetia dulcemente Adelaida llorando sobre las manos de su madre.—Jamás, repetia Lucrecia... seré implacable como él lo ha sido.... Ni reconciliacion, ni perdon.... y tú... si tú te atreves á repetir semejante palabra.... *yo te maldigo.*

Lucrecia murió antes del dia terrible de la venganza, y Adelaida quedó húerfana bajo el cuidado del conde Donato. Esta falsa posicion no podia ser durable, y asi lo comprendieron los dos hermanos. Adelaida pidió á Donato licencia para retirarse al convento de Zurich, fundado por su familia, y tomar el velo en él..... Donato se la negó. Entre tanto rodeado de caballeros disolutos y sin principios, como eran todos en aquella época, no egercia bastante imperio sobre ellos, ni tenia él bastante honor, para oponerse á sus tentativas contra su hermana. Entre dichos caballeros habia un jóven hermoso, de noble y elevada cuna y dueño de grandes riquezas. Este amaba á Adelaida.

El conde Donato autorizó su demanda y se encargó de trasmitirla á su hermana. Adelaida amaba á Rodulfo.

Celebróse el matrimonio en una magnífica quinta que habitaba Donato á orillas del Brenta. Fueron las bodas solemnizadas con fiestas y torneos: Rodulfo gozaba al verla reina de tan brillantes jornadas; pero ella sufria en medio de aquellos pérfidos placeres, que corrompian el corazon de Rodulfo. Quiso separarle y dar un obgeto á su vida, y un alimento á la actividad que devoraba sus dias. Rodulfo no veia sino á Adelaida. Asi es que desde la primer palabra que ella pronunció, hizo disponer el viage, y solo en el momento de dejar á Venecia fue cuando le preguntó sonriéndose adonde le conducia.—A la corte del emperador Alberto, Rodulfo mio...—Rodulfo se paró... quedó pálido, y murmuró sordamente.... Jamás, jamás....—Adelaida se acercó á su marido y apretándole la mano entre las suyas, le dijo con su dulce voz.

Amigo mio; el emperador Alberto es nuestro dueño.—¡Ah! esclamó el jóven. ¿Y cómo ha llegado á serlo? ¿No ha sido por medio de un asesinato? El campo de batalla de Worms aun está humeando con la sangre del desgraciado Adolfo de Nassau, mi bueno, mi verdadero señor.... Mi padre tambien murió defendiendolo, y sus últimas palabras fueron la bendicion, y la orden de castigar al asesino. ¿No lo sabias, Adelaida? continúo en voz baja y con los ojos estraviados.

Pálida y muda de horror la jóven, no pudo sino hacer un signo negativo.—Pues bien, continúo Rodulfo, arrimandola á su seno ... mi padre mandó vengar á nuestro emperador en su asesino, y todas las noches vuelve á recordarme su santa mision.... Lo veo.... y aun cuando estoy junto á tí

Y el desgraciado inclinando su ardorosa frente sobre el hombro de Adelaida, lloró como un débil niño.

Comprendió Adelaida cuánto encerraba de peligroso su situacion, y resolvió cortar en su raiz una planta venenosa, cuyos frutos no producirian sino muerte. Cambió pues la direccion del viage, y condujo á Rodulfo á un delicioso retiro á orillas del lago de Garda. Alli advirtió con placer que se fortificaba diariamente el imperio que adquiria sobre el corazon, alma y todas las facultades de su esposo. Logró persuadir á Rodulfo tocante la muerte de Adolfo de Nassau, lo que habia sido realmente, á saber efecto de un combate ordinario. La escomunion del Papa se hallaba levantada, y el imperio germánico sometido. Rodulfo comprendió que podia servir á Alberto de Austria. La voz adorada de una muger le probó lo que su razon no le habia podido persuadir, y consintió finalmente en ir á Viena.

Pero aun cediendo á las seductoras palabras de Adelaida, Rodulfo no cicatrizó la llaga que brotaba sangre en su corazon. Cuando se halló

junto á Alberto, cuando vió la pompa imperial, y aquella corona que pretendia ser usurpada ceñir y rodear una sien culpable; su razon mal sostenida empezó á vacilar de nuevo. Hízose sombrío y melancólico.... De dia evitaba la presencia de Adelaida.... de su Adelaida, á quien idolatraba.... de Adelaida que era el alma de su vida. De noche su sueño era turbado con espantosas visiones... palabras siniestras se escapaban de su boca, y Adelaïda empezó seriamente á temblar por su seguridad y por su porvenir.

Entonces ya no trató sino de sacar á su marido de aquella corte, adonde le habia conducido. Propúsole volver al delicioso sitio del lago de Garda. Allí ya no habia *asesinos*, *venganzas*, *sangre*, *ni justicia que cumplir*.... Todas aquellas espantosas palabras, que el sueño de Rodulfo dejaba escapar como otras tantas revelaciones del estado de su alma, no resonarían en las sombrías bóvedas que guarnecian el lago, y que Adelaida tanto sentia haber dejado. Recordaba aquella dichosa época á su Rodulfo, y queria restituirle á ella.... Pero Rodulfo, sin dejar de adorar á su esposa como en los primeros dias, rehusaba abandonar la corte de Alberto. Adelaida ignoraba que nuevos vínculos ligaban su marido á un destino terrible, y que su suerte se habiaya fijado definitivamente.

Un príncipe de edad de 18 años, hermoso, valiente, é interesante por sus desgracias, se habia mostrado al baron de Wart, como una nueva víctima del despotismo de Alberto. Rodulfo le consagró al punto su vida. El hombre ilustre y peligroso, ilustre por su desgracia, y peligroso por la piedad que inspiraba, era Juan de Suavia, sobrino del emperador Alberto. Sin duda que fue hombre muy desgraciado; pero olvidó que el Señor ha dicho: A mí solo pertenece la venganza.

Cuando el baron de Wart se unió á él, aun no era culpable, y seducido por tan grande infortunio y por su carácter amable, le juró una fidelidad, de la cual comprendió Juan que podia exigirlo *todo*. Su edad mas avanzada que la del duque le permitia avisos saludables.... pero tambien él detestaba á Alberto ... y la idea de clavarle un puñal en el corazon, solo hacia asomar una sonrisa á sus labios.

El emperador conocia el odio de Rodulfo.... y callaba.... pero su silencio era terrible.... Frecuentemente su mirada envolvia en el mismo anatema el aborrecido sobrino y el súbdito rebelde.... porque ambos se le representaban como ministros de venganza.... Adelaida reconoció la muerte en aquella mirada.

—¡Huyamos! decia á Rodulfo trémula y agitada.... Pero éste sin responderle, la estrechaba contra su corazon, y poniendo un dedo sobre sus labios descoloridos, parece que le decia: Aun no es tiempo.

Un dia entró Rodulfo en el aposento de Adelaida... esta iba á ser madre por la primera vez.... El se le arrodilló, y estuvo largo rato mirándola con ternura.... besó sus manos, y las bañó con lágrimas ardientes.... Adelaida, le dijo al fin; es preciso partir para Ouspona.—¡Partir! esclamó ella.... ¡oh! sin duda que sí.... pero contigo... —Rodulfo la miró sin responderle.... —¿Conmigo? prosiguió con risa estúpida.... no.... no. Me quedo aquí.... Pero tú, Adelaida mia, tú es preciso que partas.... Es preciso, añadió con una espresion de severidad que jamas habia usado con ella.

Adelaida devoró sus lágrimas; pero la herida habia atravesado el corazon y se sentia desfallecer. —Partiré, respondió. Y se alejó de

aquel, á quien no debiera abandonar, pues era su ángel de guarda.

Adelaida fue madre. Desde aquel punto la soledad de Ouspona se animó para ella con la sonrisa de su hijo, y los cuidados que le prodigaba; prodigándoselos á ella algunas señoras, cuyos nombres ha conservado la historia de Suiza. Eran estas la madre de Walther Furst, la esposa de Enrique Melchtal, y Matilde Staufacher. Habitaban el hermoso valle de Frontigue inmediato á Ouspona, y Adelaida se hallaba siempre rodeada de amigas. Su amistad y cariño le escusó amargas horas de augustia y dolor, impidiendo llegase á sus oidos el siniestro rumor, que habia penetrado hasta el seno de unas montañas tan tranquilas y separadas del resto del mundo. Los habitantes del valle de Frontigues, supieron con horror que el emperador Alberto habia sido asesinado (*).... y perecido á manos de Juan de Suavia y de sus amigos.... Guardaron silencio y Adelaida lo ignoró.

Una tarde sentada al balcon que dominaba el patio interior del castillo, cantaba dulcemente para dormir al pequeño Rodulfo, procurando guardarle de los últimos rayos del sol poniente, que iluminaba aun el paisage mas encantador. Todo era calma y reposo en torno de ella. De repente suena una corneta á la entrada del castillo; levántase el rastrillo, y da paso á un caballero armado, pero solo.... Adelaida da un grito y corre á encontrarle. Era Rodulfo, su querido Rodulfo.... á quien abrazaba con amor, con trasporte, con delirio, mientras le presentaba á su primogénito para que le echase su bendicion. Y él dichoso, embelesado en un éstasis voluptuoso, no hacia sino abrazar á la madre y al hijo, olvidando que la desgracia era su eterno huésped.

(*Se continuará.*)

(*) *El emperador Alberto fue asesinado el 1.° de mayo de 1308, saliendo de un barco en el Reüss, junto á Wendesch en Argovia. Habia dado un banquete en una casa de campo inmediata al lugar del asesinato, precisamente á sus mismos asesinos, á saber, su sobrino Juan de Suavia, Walter Diechembach, Rodulfo de Balme, y Rodulfo de Wart. La comida fue alegre, y los convidados por mandato del emperador llevaban todos coronas de flores, para celebrar el 1.° de mayo; pero debajo de aquellas guirnaldas se podian descubrir frentes sombrias, las cuales indicaban que las coronas solo se habian tegido para adornar la victima. En efecto luego que atravesaron el pequeño rio Reuss, el caballo del emperador empezó á andar con trabajo por tierras cultivadas. Rodulfo de Balme apeó del suyo, y tomando la brida de manos del emperador, le dió le primer puñalada entre el hombro y el cuello. Alberto cayó, y fue á apoyarse contra una gruesa encina que habia inmediata; entonces Juan de Suavia le dió un bote de lanza que lo clavó en el árbol.. . En aquel punto llegó Rodulfo de Wart sediento de venganza, y la sació en los rios de sangre que sacó con la punta del puñal del cuerpo de su victima.... El árbol bañado en la sangre de Alberto, fue preciosamente conservado por su hija Ines de Hungria. Mandó hacer de su madera un baul, donde ponia sus vestidos al desnudarse. Este baul se ve hoy dia en el monasterio de Konigsfelden, fundado por la reina Ines en el mismo sitio del asesinato de su padre, y en el cual murió en los egercicios de piedad.*

La Sultana enamorada del cristiano.

¡Amador de la cruz! Yo te pusiera
Los pliegues nebulosos del turbante
En torno de esa larga cabellera,
Bajo el calpác de púrpura brillante!
Que en el hermoso cielo de tu frente,
Nubes de gasa errantes y ligeras
Templarian tal vez el fuego ardiente
Que arrojan tus pupilas hechiceras.
Aljuba de costosa orfebrería
Diera á tu esbelto talle mas primores,
Y esa leve cintura estrecharia
Ceñidor de Kashán con varias flores.
Baláges y amatistas violadas
Yo pondria en tus galas y vestidos,
Cornerinas de Yémen estimadas,
Con versos del Corán allí esculpidos:
Sobre tu dolimán de seda gualda
Damasquino puñal asomaria
Con el nítido pomo de esmeralda,
Y el puño de brillante pedrería:
De bayaderas y hadas habitado
Tendrías un jardin, y con reposo
Mascarías el bétel delicado,
Fumarías el hooca delicioso:
Y mientras en el lecho de las rosas
Tomases por las noches sueño largo,
Tu frente orearian dos hermosas
Con la pluma sutil del faisan Argo.
¡Amador de la cruz! ¡ah! ¡quién me diera
Que ese tu hermoso labio que es de aroma,
Una vez estas voces profiriera!
«*Dios es Dios: su profeta fue Mahoma.*"
Que entonces mis genízaros valientes
Por único señor te aclamarian,
Y en nuestra gran mezquita, reverentes
La noble cimitarra te pondrian.
Y fueras el señor de los señores,
Y Rey con eminente señorío,
Exaltado por Dios á los honores
Del soberano cetro y poderío:
Invictísimo dueño de dos mares,
Con direccion profética y divina
De grandes fortalezas y lugares,
De la casa de Meca y de Medina,
De la Siria, Diarbeck y Besarabia,
Bósnia, Sérvia, Morea y tierras todas
De la Iliria, la Armenia y la Moldavia,
Y las islas de Chipre, Candia y Rodas.
La mina de Kiebbán plata te diera,

Cual no hubieron jamás moriscos Jeques,
Y Metelin con Lemnos te ofreciera
Galeras, y fragatas, y javeques.
El Tigris y el Eufrates correrian
Murmurando tu nombre poderoso,
Y estos mis blancos brazos se abririan
Para estrecharte bien, como mi esposo.
¡Amador de la cruz! ¡ah! ¡Quién me diera
Que ese tu hermoso labio que es de aroma,
Una vez estas voces profiriera!
«*Dios es Dios: su profeta fue Mahoma.*"

JUAN AROLAS.

HISTORIA NATURAL.

EL VAMPIRO.

En épocas de supersticion é ignorancia se creia en los vampiros como en artículos de fé: es decir se suponia existir hombres y mugeres que chupaban la sangre á las personas. Esta persuasion produjo especialmente en Alemania infinitas prácticas supersticiosas, y lo que es peor condujo á la muerte á varios infelices á quienes se suponia dotados de la terrible facultad de chupar la sangre humana, y muchos perecieron en los suplicios, en especial del fuego. Para otro número reservamos una leyenda de estos duendes ó impíos, por la cual se verá lo que se practicaba generalmente contra esta raza dañina, tenida y detestada de todo el mundo. Entre tanto nos contentaremos con indicar ligeramente la histora natural del animal conocido en América bajo este nombre, el cual le ha sido sin duda aplicado por una de las principales y distintivas facultades que se le atribuyen.

Los naturales del Brasil le llaman *Andira-guazu*, y no es otra cosa que un enorme murciélago. Su tamaño es el de un conejo pequeño y las alas no tienen menos de dos pies de punta á punta. Sus orejas representan una pequeña hoja oval á puntas, y agugereada hácia el oido en forma de embudo: su lengua se puede alargar estraordinariamente y se termina por algunas papilas, las cuales parecen dispuestas para formar un órgano de succion, y sus labios tienen asimismo tubérculos dispuestos con simetría. Su pelo es de un pardo rogizo, y de todos los murciélagos es el que mejor corre por tierra. Algunos viageros pretenden que por medio de la lengua que hemos descrito puede chupar la sangre de los animales dormidos; y aunque la herida es pequena, puede ser peligrosa porque el calor del clima la enconaría. Añaden otros que mientras chupa, bate el aire con sus grandes alas, y sirve de especie de abanico para reparar el ambiente y conciliar mejor el sueño á la víctima á quien asesina. Sea de esto lo que se quiera, lo positivo es que el vampiro se alimenta tambien de insectos, de pequeños cuadrúpedos, y aun de frutas.

MODAS.

Vestido de muselina blanca con redondeles color de limon, por abajo tres volantes estrechos á picos redondos, todos guarnecidos de vivos del mismo color de los redondeles. La hechura del cuerpo es algo alta de espaldas y hombros, pero en estremo baja por delante, formando corazon, guarnecida con una bufanda. Manga rizada de arriba y cuatro pasaditos en cada uno, con un cordon de seda color de limon. Chal azul celeste, guarnecido de blonda de seda blanca, y dos lazos de gasa azul de Italia, guarnecidos los picos de flecos del mismo color, caidos por detras de las orejas, hasta tocar en el hombro.

Aviso á las Sras. suscritoras.

En los seis meses que lleva de existencia este periódico, el constante y esclusivo conato de sus redactores se ha dirigido á examinar la inclinacion y deseos de la amable porcion de la sociedad para quien escriben, á fin de satisfacerlos en cuanto estuviera de su parte. En las mejoras que sucesivamente han adoptado, la menor parte ha tenido el interes propio y especulativo, y la resolucion que formaron desde el principio, de complacer á sus suscritoras á toda costa, le llevan adelante sin vacilar.

De mucho tiempo á esta parte son tantas las indicaciones que se les han hecho tocante á la sustitucion de figurines á las litografías, que han creido ver en ellas la espresion, no solo de la mayoria de las Sras. suscritoras, sino de su casi totalidad, y en consecuencia se han mirado como comprometidos á hacerlo.

Como las modas ocupan un lugar preferente en la imaginacion del bello sexo, nada hemos estrañado tales indicaciones y semejante pronunciamiento del gusto; y pudiendo servir á nuestras amables lectoras en esta parte de modo que queden contentas, con lo mas moderno que se publica en la metrópoli del lujo y capricho, queremos tambien en esto mostrarnos deferentes, y acceder á manifestaciones que nos parecen justas.

De hoy en adelante pues se darán DOS FIGURINES MENSUALES, *recibidos espresamente de Paris, iguales á los que actualmente se distribuyen; habiéndose establecido el arreglo con el director de le* Petit Courrier des Dames, *á fin de que las remesas se hagan con la mayor regularidad posible, y lleguen los paquetes de figurines por los dias* 15 *y* 30 *de cada mes con poca diferencia.*

Dentro de pocos dias se empezará el segundo tomo de LA PSIQUIS, *y en el que se adoptarán algunas ligeras variaciones, de que se dará cuenta, y que confiamos no desagradarán á las Sras. suscritoras.*

VALENCIA.

IMPRENTA DE MANUEL LOPEZ Y C.ª

1840.